

TRANCA DE HIERRO

Mónica Gontovnik

Una se sienta en la sala de su casa
callada
y observa un silencio
que como música
recorre los espacios
y se desplaza libre
esperando
un oído preparado
que lo atrape.

Una de pie
respira la pregunta:
cuánto sonaría mi corazón
si estuviera hecho de madera
y fungiera de umbral.



Una camina
suave
por pisos limpios
que exigen orden
y suplica
a los pies descalzos
que den un paso
mas allá de la puerta.

Una se acuesta
y desde la cama mullida
mira
el cuadro perfecto:
una tranca de hierro atravesando la puerta
la entrada la salida
y observa
la usurpación que trae
una simple línea violenta
negro grito sobre la madera
que nos dice así:
miente el orden
miente el olor a limpio
y promete
que el día nos amanece
con su libertad de café con leche y pan
y ojos listos a trabajar
aunque se pierda de vista
el horizonte
una vez más.